

Let 19/809-

3
Santiago del Estero, Febrero 5 de 1867.

Excmo. S. P. D. Rufino de Chiralde.

Estimado amigo.

Me he impuesto con el mas vivo interes de su faccinda) fha. 16 del pasado en contestacion a mi ultima carta que me contrajiste dar a V. mis vistas sob. la situacion politica de las Provincias del Norte. Por desgracia los hechos han venido a confirmacion de mi manera de ver mis propias; y me es agradable por que el Gov. Nacional va manifestando su opinion con la de los que por aqui nos hallamos en contacto inmediato con los trabajos de los circulos y con las aspiraciones de los hombres venidos en la lucha pasada. -

Supongo a V. ya perfectamente enterado de la actitud asumida por Santiago y Tucuman al primer aviso del triunfo de los sediciosos de la Prov. de S. Juan. Esa actitud se habia llevado adelante, y la fha. esta riamos ocupando su punto estrategico de batallas, si el movimiento del Genl. Rojas no hubiera venido a paralizar nuestros aprestos. Apesar de la hostilidad con que hoy marcha aquel Eje, espero que usted segun me lo ha asegurado se hallara en aquella Prov. al frente de tres mil hombres de los cuales mil cien eran Santiaguinos. -

El Genl. Rojas, nos ha dicho que su plan es precaver a batallas de un golpe de mano de la reaccion, y cumplir acabo de tener aviso que un cuantioso ejercito se ha sublevado respondiendo al llamado de los traidores de Cuyo, va a ser

en manera alguna que aquel plan sea el mas acertado. Los sucesos acontecidos
is adelante, sin perder un solo dia, se fuma de esfuerzos i sacrificios estériles
y tal vez i descalabros que empujarian la opinion pública por caminos de la
desmoralizacion. La última rebelion del Chacho nos ha dejado una experi-
encia sobre este particular, que no es posible menos preciar suficientemente. -

La situacion de estos pueblos es cada vez mas alarmante, sin contar con
la delicada posicion i que el Trat. Paucos se halla reducido. Cordoba sigue sien-
do el alma de los acontecimientos que bienen entorpeciendo a los pueblos, y
sus seus partes dia a dia se agreden para el interior con la mira de facilitar
trabajos que respondan a las exigencias de la traision vencedora en Guaya. -

Sobre esta situacion hemos creido que a todo trance debiamos ocupar nuestra
frontera Sud con una columna de las dos armas, la que en estos momentos se
movilizó i gran fuerza, y que se hallará en observacion el 15 del corriente, i mas
tarde, al mando de mi hermano Antonio. Esta columna presenciara el desen-
de de los sucesos y a cualquiera eventualidad obere rápidamente como y donde
los sucesos lo aconsejen. -

Esta Division tambien incluye el contingente destinado al ejército del Paraguay,
- pesar de la indisposicion del. Mas en contacto con los trabajos de la traision, pero
que todas estas Divisiones se hallan minadas por el peso de nuestros ene-
migos, y aun cuando nuestro contingente pudiera llegar sin novedad al teatro,
no responderiamos de un accidente lamentable. En este caso habriamos quedado
simplemente sin uso, desmoralizando nuestros soldados y dando elementos a los ene-
migos que estamos combatiendo en el interior. Por otra parte, distinguido, el Gob.

Nacional una parte de su ejército en Campeche, nos hace creer que tiene es-
brados elementos al frente del tirano del Páguay, y que, sin perjuicio de man-
dar en oportunidad, hoy podemos retirar nuestros contingente en la
sección de la rebelión interior. -

Quedo enterado de que se nos permitirán las armas que solicite V. en
mi última, armas que, como V. lo comprenda, nunca pueden venirnos con
mas oportunidad. Con una División sobre Yucatán y otra sobre Oriz-
aba, la Provincia queda completamente desarmada, y aun cuando vada tener
mas interiormente, no podemos decir lo mismo, del con contraste fuera de
la Provincia, al que debíamos atender con prontitud y energía. Para que estas
armas nos lleguen con seguridad por la vía que indique a V., y que no se ofe-
ra la oportunidad de las canetas que debían conducir nuestros contingentes,
creo que el medio mas fácil sería, permitirlos por aquella misma
vía, recomendado al Gob. de Yucatán: este nos lo permitirán en cargo
hasta nuestra línea de frontera, dándonos aviso para oírlos a recibirlos en
oportunidad. -

Depiendo contestada en apreciable carta, me es grato repetirme en atento

amigo S. S.
Manuel Taborda.

Febrero 7.

Acabamos por un preso la desgraciada noticia de una rebelión
que la guarnición de la Capital de la Yucatán, que ha dado por resultado inme-
diato la fuga del Gob. Delgado P. San Román, acompañado de los coman-
dantes Barré y Maraval. Los detalles de aquel suceso los verá V. en la nota que
somos oficialmente en copia al H. C. del Interior. -

La H. C.

N. una prueba mas de cuanto voygo diciendo a N. desde tiempo atrás sobre los
trabajos penosísimos del P. Anís. Y desgraciadamente mis predicciones
se cumplen hallándonos desarmados, cuando el incendio arrose safi-
damente sobre nuestras fortalezas. -

¿En situación semejante ¿qué hacemos? No es cierto que la respon-
sabilidad de cualquier castigo sea de caer sobre los que nos quitaban
nosos el peligro que nos amenazaba? Hace mucho tiempo que pedimos
armas; pero hasta ahora la venida de ellas es un problema que deban
resolver los traidores, que se apoderan de todas las fortalezas. -

Por lo que a nosotros respecta, en fuerza de nuestra seguridad hemos
de abarcar nuestra propia suerte, dejando a otros la responsabilidad
de los males que pueden afligir a estas fortalezas. Si nos nos defende-
remos desgraciadamente, veremos mañana ¿grandes pasos la reacción
Norteamericana.

[Firma]